



LOS VALORES DESDE EL OCIO FAMILIAR. PERCEPCIÓN DE LOS ADOLESCENTES

M^a Ángeles Hernández Prados 

Universidad de Murcia
mangeles@um.es

José Santiago Álvarez Muñoz* 

Universidad de Murcia
josesantiago.alvarez@um.es

RESUMEN: Aunque el ocio familiar se revaloriza en tiempos de crisis no está exento de dilemas y controversias. El potencial de este ocio se centra principalmente en la satisfacción y cohesión familiar, dejando de lado los aspectos educativos como el desarrollo de los valores morales. El propósito de este estudio evaluativo descriptivo consiste en determinar la aportación del ocio familiar a la educación en valores desde la perspectiva de los adolescentes. 1054 estudiantes de educación secundaria obligatoria participaron a través de la cumplimentación de un cuestionario ad hoc que incluye un listado de 12 valores recogidos tras un panel de expertos y proceso de validación. Los resultados señalan la sociabilidad como el valor más fomentado junto con aquellos relacionados con la interioridad del ser, además, la titularidad del centro y el género resultan las variables más significativas a favor de los centros concertados-privados y las mujeres respectivamente. De esta forma, se confirma el papel que ejerce el ocio familiar en la formación de valores en los adolescentes y se determina la necesidad de crear comunidades de aprendizaje en la que tanto familia como escuela construyan un modelo de pedagogía del ocio conjunto.

PALABRAS CLAVE: educación y ocio, entretenimiento, papel de los padres, relación padres-hijos, planificación de la familia.

VALUES FROM FAMILY LEISURE. PERCEPTION OF ADOLESCENTS

ABSTRACT: Although family leisure is revalued in times of crisis, it is not exempt from dilemmas and controversies. The potential of family leisure is mainly focused on family satisfaction and cohesion, leaving aside educational aspects such as the development of moral values. The purpose of this descriptive evaluative study is to determine the contribution of family leisure to values education from the perspective of adolescents. 1054 students in compulsory secondary education participated by completing an ad hoc questionnaire that includes a list of 12 values collected after a panel of experts and a validation process. The results show sociability as the most promoted value, together with those related to the inner self, and the ownership of the school and gender are the most significant variables in favour of private-subsidised schools and women, respectively. In this way, the role played by family leisure in the formation of values in adolescents is confirmed and the need to create learning communities in which both family and school build a joint leisure pedagogy model is determined.

KEYWORDS: Education and leisure, entertainment, role of parents, parent-child relationship, family planning.

Recibido: 26/07/2022

Aceptado: 13/04/2023

1. INTRODUCCIÓN

Las potencialidades atribuidas a los contextos familiares como espacios formativos configurantes del ser humano están en continuo objeto de debate. Más allá de los cambios morfológicos y estructurales de la familia, aspectos preocupantes del pasado que dejaron constancia de su diversidad y capacidad adaptativa, el epicentro del problema se sitúa en las dinámicas intrafamiliares con cuestiones como las siguientes: ¿Qué está pasando en las relaciones paterno-filiares? ¿Cómo se asume la educación del otro? ¿Qué valores se transmiten? En definitiva, se analiza la educación el ocio familiar desde el paradigma crítico social, más específicamente, desde el enfoque teórico que enfatiza su papel educativo como agente social (Cuenca, 2014). Por otra parte, la educación familiar cuyo contenido son los valores, se aborda desde la teoría sistémica que reconoce las relaciones con el entorno social, y desde la perspectiva ético-moral levinasiana que considera la respuesta responsable ante la vulnerabilidad del otro, en este caso el menor, como algo ineludible.

Los imperativos sociales con largas jornadas laborales ancladas en la ética materialista del tener, colapsan el tiempo de los progenitores encarcelados en el

trabajo y alejados de la vida familiar compartida con sus hijos. Desgraciadamente, “la sociedad cada vez separa más a los padres de los hijos (...) esta convivencia a menudo se reduce a situaciones mecánicas o monótonas, repetitivas y cotidianas, sin tiempo para la reflexión, el diálogo o la puesta en valor” (Vives, 2012, p.133). Esto supone una deshumanización de los espacios de acogida tradicionales y una apuesta por la delegación educativa como única alternativa viable que deriva en consecuencias nefastas para la configuración identitaria de los menores, especialmente porque la familia ha sido definida como hábitat natural para la educación en valores. En otras palabras, la sobreescolarización de los valores justificado por una vasta literatura ha sido insuficiente, demandando el papel protagónico de las familias en esta labor educativa (Ortega et al., 2009).

Rescatar el tiempo en familia, no significa incrementar cuantitativamente el tiempo que pasan en el hogar, pues de poco serviría si finalmente no comparten experiencias. En este sentido, algunos adultos comienzan a referirse a las actividades asociadas al mantenimiento del hogar (jardinería, coser, reparaciones, pintar, redecorar, etc.) como un ocio obligado para los fines de semana que favorece la expansión respecto a lo laboral (Schoneboom, 2018), pero alejado del concepto de ocio compartido que teje lazos entre los miembros de una unidad familiar. El éxito de la conciliación familiar-laboral debe tener consecuencias deseables en una de sus principales inquietudes: el ocio en familia, entendido como una oportunidad de aproximación a conductas morales modélicas que únicamente es posible desde el acompañamiento, desde la búsqueda de tiempos y espacios compartidos (Buxarrais y Escudero, 2014). Más bien, se trata de estar presente y responsablemente disponible para el otro, pues de otro modo, serían como átomos aislados cada uno atendiendo a sus responsabilidades en sus espacios privados, desaprovechando la oportunidad de conocerse, acogerse y aprender juntos, el uno del otro.

Tampoco se trata de representar la actividad de ocio familiar desde un modelo de crianza intensiva de relaciones de dependencia y sobreprotección, que instrumentalizan a los menores anulando su capacidad decisoria. La vivencia de ocio está unida a la libertad y voluntad de querer hacer algo, no a la obligatoriedad o manipulación (Cuenca, 2014). Más bien, se persigue una ecología de tiempos en la que cada miembro dispone de su dimensión personal y familiar (Melton et al., 2020), favoreciendo la inclusión de los menores en la negociación, planificación y desarrollo de las actividades, lo que confiere autenticidad y satisfacción por las mismas (Alonso et al., 2019). Consiste en “buscar propuestas de coparticipación, donde grandes y pequeños se necesiten mutuamente para poder realizar la actividad” (Vives, 2012, p. 133).

En un intento de alejar el discurso de los estudios previos que solo reivindican disponer de más tiempo libre (Cuenca, 2014; Schoneboom, 2018), el debate se centra en la gestión del tiempo desde una perspectiva humanizadora, en la que el ocio además de una posibilidad constituye una responsabilidad ético-moral. No se

trata de convertir a las familias en espacios de ociosidad, en los que se desaprovecha el potencial recreativo-educativo del tiempo libre, por el contrario, se debe revalorizar el aspecto axiológico fomentando valores significativos para la vida del ser humano como la solidaridad, igualdad, responsabilidad y libertad (Posso et al., 2020). Apostar en las unidades familiares por impulsar un ocio humanista, centrado en el desarrollo de los valores, implica abandonar connotaciones peyorativas relacionadas con la improductividad que obstaculiza el reconocimiento universal del ocio como motor de desarrollo social y humano (Miller, 2017).

El ocio familiar no es aleatoriedad, requiere de intencionalidad para asegurar la continuidad y, por consiguiente, la generación de una satisfacción que despierte las emociones más profundas y transmita valores de diversa naturaleza (Hodge et al., 2017). Materializar el deseo de que los niños sean felices y buenas personas debe ir acompañado de estrategias claras, explícitas y sistemáticas que permitan fomentar valores desde la corresponsabilidad (Buxarrais y Escudero, 2014). En lugar de ser una intrínseca actividad agradable elegida por sí misma, requiere claramente de un esfuerzo y compromiso personal y a largo plazo, por parte de todos los miembros, pero especialmente de los padres, además de la participación e implicación emocional (Shaw y Dawson, 2001). De esta forma, se convierte en un tiempo de productividad que afecta positivamente sobre la dimensión comunicativa y relacional dando paso a aprendizajes de diferente naturaleza, entre ellos, la educación emocional (Belmonte et al., 2021).

Existe una mayor consideración del ocio como ámbito en el que se muestran los valores que configuran a cada persona y a partir de los cuales interpretan y evalúan el entorno y sus vidas (Cuenca, 2014). Dado su componente relacional y estrecha conexión con lo cultural, el ocio destaca como herramienta idónea para educar en valores (Sharaievskaya y Stodolska, 2017) que se ve fuertemente influenciado por variables contextuales como el lugar de residencia en el entorno rural o urbano (Trussell y Shaw, 2009) o por el poder adquisitivo de las familias (Hernández y Álvarez, 2019), y por variables intrafamiliares como la ideología y creencias que tienen los progenitores (Shaw, 2008) o el modelo familiar (Belmonte et al., 2021). De modo que, la manera de ocupar el tiempo en familia puede desembocar en la vivencia de unos valores u otros (Gervilla, 2008).

Cuando se toma conciencia del carácter diferencial que determinadas prácticas de ocio promueven un crecimiento positivo de las personas, y que no simplemente divierten, se está en condiciones de asumir el compromiso que requiere (Machado y Halty, 2021). Para el ámbito familiar, el ocio no consiste simplemente en pasar tiempo juntos y disfrutar la compañía del otro, sino que su principal propósito radica en desarrollar un sentido de familia y enseñar a los niños valores morales, expectativas y estilos de vida saludables que se adquieren no desde el discurso, sino desde la experiencia vital compartida (Shaw y Dawson, 2001). Esto implica la necesidad de organizar y planificar las experiencias de ocio para garantizar la

transmisión de los valores culturales, morales, las tradiciones, costumbres, proporcionando una vida sostenible, lo que entra en controversia con la creatividad y espontaneidad del ocio familiar (Babaev et al., 2019).

En lo que respecta a la axiología del ocio familiar, algunos autores enfatizan más los valores vinculados al desarrollo personal (Alonso et al., 2019; Melton et al., 2020) y otros se centran en la perspectiva más sociocomunitaria, transformadora de los valores (Babaev et al., 2019; Trussell, 2018). Tomando como referencia el primero de los enfoques, el cultivo del ser, su interioridad, integridad y responsabilidad (Orejudo et al., 2021), las virtudes y fortalezas (Melton, 2017; Townsend et al., 2017), así como lo lúdico-emocional, el bienestar, placer, alegría, satisfacción y sentimiento de pertenencia entre otros (Miller, 2017), son elementos de referencia.

No cabe duda que las experiencias vividas en las familias incluyen un importante componente emocional ambivalente que oscila desde el placer-reconocimiento a la frustración-emociones negativas que despiertan los dilemas y conflictos en los que puede derivar el ocio, evocando a una serie de valores u otros (Trussell, 2018). La alegría y felicidad son de las emociones más reconocidas dentro de estas iniciativas, cuando esta es alimentada, el aprendizaje de valores se intensifica con una mayor predisposición y atención tanto de los padres como los hijos (Melton y Zabriskie, 2016). Esta relación de emociones-valores se ve magnificada dependiendo del contenido y grado de estructuración de las actividades realizadas (Melton, 2017).

La responsabilidad, uno de los valores ético-morales que contribuyen al enriquecimiento interior del ser humano de mayor presencia en la labor educativa familiar, no podía quedar al margen de las experiencias de ocio familiar. Este valor se visibiliza en la necesidad de hacer del ocio familiar una responsabilidad compartida, eliminando modelos conservadores donde recae todo el peso sobre la figura de la madre (Lloyd et al., 2019). De hecho, Townsend et al. (2017), identifican el "core family leisure", la tipología de ocio intrafamiliar, como un producto de decisiones compartidas en el que se hace una ejercicio individual y grupal de la responsabilidad. En este sentido, Burguet y Buxarrais (2014), conciben el ocio familiar como una estrategia para promover el valor de la corresponsabilidad en la familia. Integrar a los menores en las responsabilidades del hogar, colaborando juntos de forma divertida, placentera, sin presiones es también un modo de gestión del tiempo familiar que favorece el sentimiento de pertenencia y la unión paterno-familiar (Schoneboom, 2018).

Desde una perspectiva más academicista e intelectual (Hernández y Álvarez, 2019), se otorga importancia al conocimiento-sabiduría, cuyo desarrollo depende según Trussell et al. (2017) del valor concedido al ocio, el tipo de actividad, organización, planificación y corresponsabilidad familiar. Así pues, experiencias de ocio familiar intergeneracional contribuyen al enriquecimiento mutuo, aportando conocimiento histórico mediante el intercambio de saberes y culturas,

reconocimiento de la diversidad, fomento de la participación y solidaridad para el bien humano, y alentando la construcción de sociedad más justas e inclusivas (Sáenz de Jubera et al., 2021).

En lo que respecta a la sociabilidad, constituye uno de los valores más fomentados hasta el punto de identificar el ocio familiar como escuela de lo social (Sharaievska y Stodolska, 2017). Es más, la práctica de ocio familiar supone un excelente momento para aprender a ser ciudadano (Maroñas et al., 2019), resaltando la honestidad como valor visible a través del respeto y defensa de los ideales personales y familiares (Shaw, 2008) o la justicia que implica la participación, la solidaridad o el derecho a disfrutar de un ocio cultural no supeditado al poder adquisitivo de las familias (Hernández y Álvarez, 2019; Trussell, 2018).

Reconocido el ocio familiar como un valor que, más allá de lo lúdico o descanso, contribuye al aprendizaje y fortalecimiento de los lazos familiares (Vives, 2012), y alejándolo de las dinámicas de consumo propias de una sociedad capitalista en la que lo económico se impone como lenguaje universal (Miller, 2017), se plantea el siguiente problema de investigación ¿en qué medida, desde la percepción de los adolescentes, el ocio familiar contribuye al desarrollo de los valores en el ser humano? En consonancia, atendiendo al objetivo general de conocer qué valores atribuyen los adolescentes al ocio familiar, se formularon los objetivos específicos que se señalan a continuación.

1. Analizar la atribución que realizan los adolescentes del desarrollo de valores al ocio familiar
2. Comprobar si existen diferencias en la valoración de los valores del ocio familiar en función de las variables sociodemográficas género, edad, titularidad, nacionalidad y curso educativo, centrándonos especialmente en el género y la titularidad del centro.

2. MÉTODO

El estudio se categoriza como una investigación evaluativa cuantitativa de corte descriptivo-correlacional, no experimental y transversal que aporta información concreta y de rigor acerca de un fenómeno socioeducativo concreto, en este caso, el ocio familiar como medio de adquisición de valores para la población adolescente (Hernández et al., 2016).

2.1. Muestra

Los participantes fueron seleccionados desde un muestreo probabilístico aleatorio simple, no obstante, se tomaron en consideración dos criterios para su

selección: estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria de centros públicos o privados-concertados y residentes en la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. Tras contactar telemáticamente con diversos centros, aceptaron participar nueve de ellos (siete públicos y dos concertados-privados), ascendiendo la muestra a 1432 estudiantes, pero rechazando el 25% por cumplimentación incompleta. Finalmente, la muestra quedó constituida por 1054 adolescentes con un nivel de confianza del 95% ($Z = 1.96$) y un margen de error del 5%, respecto los datos de escolarización aportados por el servicio de estadística de la Consejería. Siguiendo los principios éticos marcados por la Universidad de Murcia y la norma 8.2 de la normativa APA, los adolescentes recibieron el consentimiento informado presentando brevemente la investigación y garantizando el anonimato y confidencialidad de los datos aportados.

Respecto a las características sociodemográficas de la muestra, se halla un reparto casi equitativo en cuanto al género, siendo un 51.6% chicos ($\bar{X} = 14.87$ años; $\sigma = 1.45$) y un 48.4% chicas ($\bar{X} = 14.65$ años; $\sigma = 1.329$). Atendiendo a la variable de la edad, predomina el grupo de los participantes de 14 a 16 años (52.5%) aunque coexiste con una muestra considerable de adolescentes menores de 13 años (44.8%), por el contrario, la población adolescente mayor de 16 años es bastante reducida (2.8%). La gran mayoría del alumnado es de nacionalidad española, únicamente el 2.8% de los adolescentes participantes es de procedencia extranjera. En lo que respecta a lo escolar, el 77.2% de la muestra procede de centros educativos de titularidad pública, siendo algo menos de un cuarto de los participantes aquellos que cursan en centros de naturaleza concertada-privada. Por último, cabe mencionar la situación de la muestra de acuerdo al nivel educativo, la distribución es similar en todos los cursos con un valor cercano al 26% a excepción del segundo curso donde hay una presencia del 20.6%, algo menos que el resto de curso.

2.2. Instrumento

La recogida de datos se llevó a cabo a través de una de las dimensiones de un cuestionario ad hoc denominado "Evaluación de las prácticas de ocio familiar. Cuestionario para adolescentes" elaborado tras la revisión de la literatura existente, la realización de un panel de 17 expertos de ocio nacionales e internacionales seleccionados en función del desempeño laboral y el volumen de publicaciones sobre la temática, y la validación interjueces de 14 docentes universitarios con conocimientos metodológicos. Este proceso concluyó con un cuestionario de 50 ítems organizados en cinco dimensiones, de las cuales nos centramos en los valores atribuibles al ocio familiar y en las siguientes variables independientes: género, edad, titularidad del centro, curso y nacionalidad del estudiante-participante.

Inicialmente, se llevó a cabo una exhaustiva búsqueda bibliográfica nacional e internacional sobre los instrumentos de ocio familiar (Álvarez-Muñoz y Hernández-

Prados, 2022), extrayendo un listado inicial de 16 valores sometido a validación interjueces quienes redujeron a 12, ya que fueron excluidos cuatro valores (humildad, esfuerzo, superación y paz) por obtener una puntuación menor a 3.5. Finalmente la dimensión se compone de los siguientes valores: sabiduría, templanza, humanidad, justicia, reconocimiento, hedonismos, trascendencia, coraje, responsabilidad, integridad, honestidad y sociabilidad.

Para averiguar la consistencia interna del instrumento se aplicó el estadístico alpha de Cronbach, alcanzando un valor total muy alto (.959) y algo menor en la dimensión de valores (.839). Se contrastan los índices de fiabilidad por el coeficiente Omega de McDonald's y el Alpha de Cronbach ante lo marcado por Dunn et al. (2014), obteniendo valores altos y aceptables ante ambos parámetros. Posteriormente, con la finalidad de conocer cómo se agrupan los valores se elaboró, mediante el método de extracción de componentes principales y con normalización varimax, un análisis factorial exploratorio que alcanzó un valor de esfericidad de Bartlett muy significativo ($p < .000$) y un alto coeficiente Kaiser-Meyer-Olkin (.757). De esta forma, quedaron representados cuatro factores que explican el 69.04 de la varianza total explicada, además, todas las cargas factoriales tienen un valor superior a .500 (ver Tabla 1).

Tabla 1. Matriz de factores rotados. Estructura factorial final, pesos factoriales, varianza explicada y fiabilidad

Ítems	Comunalidad	F1- VF	F2- LE	F3- IS	F4- SC
V12. Sabiduría	.621	.744			
V11. Templanza	.755	.730			
V2. Humanidad	.631	.714			
V1. Justicia	.687	.680			
V8. Reconocimiento	.713		.839		
V4. Hedonismos	.681		.702		
V3. Trascendencia	.567		.626		
V6. Coraje	.653		.593		
V10. Responsabilidad	.786			.861	
V7. Integridad	.633			.758	
V9. Honestidad	.728			.609	
V5. Sociabilidad	.832				.894
% de varianza	69.04%	37.07%	12.93%	10.59%	8.44%
α de Cronbach	.839	.761	.772	.729	-
ω de Mcdonald's	.829	.735	.743	.715	-

*VF: Virtudes-Fortalezas; LE: Lúdico-emocionales; IS: Interioridad del Ser; SC: Sociocomunitarios

El primero de los factores se encuentra integrado por cuatro de las seis fortalezas de Peterson y Seligman (2004), valoradas no como un medio para un fin, sino como aspectos que contribuyen a la realización en vida diferenciada en cada persona, de ahí que se le ha otorgado a esta dimensión el calificativo de virtudes-fortalezas. Concretamente, integra la sabiduría como fuente del saber que se contrapone a la ignorancia y el desconocimiento; la templanza identificada como la ardua tarea de dominar las pasiones; la humanidad, la mejor medicina para las desigualdades desde la valoración del otro por encima del “yo”; y la justicia, representada como la razón del ser para delimitar lo justo de lo injusto.

El reconocimiento, hedonismo, trascendencia y coraje son los valores que conforman el factor lúdico-emocional, siguiendo la premisa teórica de Gerlero (2004) que asocia ocio y tiempo libre a goce y disfrute. Por reconocimiento se entiende la creencia de la necesidad del otro para la construcción social y personal. El hedonismo hace referencia a la búsqueda del bienestar desde un valor intrínseco e instrumental. La trascendencia entendida como la óptica del ser humano que posibilita apreciar más allá de lo perceptible para considerar su importancia. Por último, el coraje desde un enfoque positivo-emocional se concibe como las pasiones que se despiertan en la persona y garantizan su supervivencia, asumir retos, entre otros aspectos.

Los valores de la tercera dimensión se adecúan al listado de la clasificación marcada por Tébar y Lorenzo (2015) en relación a la interioridad del ser. En este sentido, la responsabilidad se concibe como la base de la moral que define la ética, dicho de otro modo, la conciencia total de las acciones del ser humano hasta sus propias consecuencias. Desde una visión holística de los valores se sitúa la integridad, ejemplo de honradez a los principios éticos y morales. Por último, la honestidad con uno mismo y para con los otros como uno de los elementos en peligro de extinción ante una sociedad cada vez menos transparente y egoísta.

Finalmente, el factor 4, al que se ha denominado *socio-comunitario*, hace referencia exclusivamente al valor de la sociabilidad que según Chapman (2015) se trata de un concepto complejo que apunta hacia las relaciones reales o supuestas entre individuos, pero que es necesario explicarlo en un contexto determinado (espacio y tiempo). Este valor orienta y promueve la integración de las personas en la sociedad mediante “un proceso producto de la relación entre una persona y otra, que resulta en cierta manera de la aceptación de pautas de comportamiento social” (Posso et al., 2020, p. 84).

2.3. Procedimiento y análisis de datos

La aplicación del cuestionario definitivo siguió un proceso sistemático y organizado, que se inició con la localización de 243 centros de educación secundaria

de la comunidad autónoma, a los que mediante correo electrónico que adjuntaba una hoja de presentación de la investigación y el cuestionario se les invitaba a participar. Tras un periodo de 14 días, se contactó con los centros aceptantes, se les informó de las consideraciones éticas, de pautas de aplicabilidad a los estudiantes y se ajustaron calendarios. Las sesiones de recogida de información se iniciaban con una breve charla informativa para entender el proceso de cumplimentación de cuestionarios y el significado de los valores incluidos en el listado, clarificando y aportando ejemplos prácticos. Tras la sesión se realizaba la criba de los cuestionarios cumplimentados, se codificaban e incorporaban a la matriz en SPSS.

Para analizar los datos se empleó el programa estadístico SPSS versión 24. Se aplicó estadística descriptiva (frecuencia y porcentajes) e inferencial. Esta última se utilizó desde medios paramétricos dado que a partir de la prueba de normalidad (Kolmogorov-Smirnov), se obtuvo un valor p inferior a .001, la muestra es superior a 30 y se consta de igualdad de las varianzas u homocedasticidad. En concreto, para verificar la presencia o no de diferencias significativas entre la variable dependiente y la independiente, se utilizó la prueba *Chi-Cuadrado* con un nivel de significación estadística de $\alpha = .05$, reconociendo que cuando más se acerque el valor a .000, mayor será la significación. A fin de determinar la magnitud de dichas diferencias, también se extrajo el tamaño del efecto a partir del parámetro del coeficiente de contingencia (CC), debido a que las variables independientes analizadas eran dicotómicas.

3. RESULTADOS

Una vez expuesto el marco metodológico de esta investigación, se da paso a la presentación de los datos obtenidos en función de los objetivos específicos planteados previamente.

3.1. Valores atribuibles al ocio familiar

A continuación, se muestra el número de sujetos y los estadísticos descriptivos (frecuencias y porcentajes) de cada uno de los valores que se desarrolla a partir del ocio familiar. Tal y como se refleja en la Tabla 2, la sociabilidad (77.0%) junto a la integridad (60.7%), la responsabilidad (58.2%) y la honestidad (52.7%), pertenecientes a la dimensión de la interioridad del ser, se identifican como los valores que más desarrollan a partir de las actividades de ocio y tiempo libre en familia según la percepción de los adolescentes. Los valores relativos a la dimensión de virtudes-fortalezas resultan los más seleccionados, destacando la justicia (49.1%) como la más presente y, por el contrario, la humanidad (37.1%) como la que menos. Finalmente, lo lúdico-emocional resulta lo menos fomentado puesto que obtienen las frecuencias más bajas con el siguiente orden descendente: reconocimiento (37%), trascendencia (33.2%), hedonismos (31.1%) y coraje (28.5%).

Tabla 2. Frecuencias valores potenciadas en las prácticas de ocio familiar desde la percepción de los adolescentes

Dimensión	Ítem	Frecuencia		Porcentaje	
		Sí	No	Sí	No
Virtudes-Fortalezas	V12. Sabiduría	389	665	37.9	62.1
	V11. Templanza	441	613	41.8	58.2
	V2. Humanidad	391	663	37.1	62.9
	V1. Justicia	518	536	49.1	50.9
Lúdico-emocional	V8. Reconocimiento	394	660	37.0	63.0
	V4. Hedonismos	328	726	31.1	68.9
	V3. Trascendencia	350	704	33.2	66.8
	V6. Coraje	300	754	28.5	71.5
Interioridad del ser	V10. Responsabilidad	613	441	58.2	41.8
	V7. Integridad	634	411	60.7	39.3
	V9. Honestidad	555	499	52.7	47.3
Socio-comunitarios	V5. Sociabilidad	812	242	77.0	23.0

3.2. Valores del ocio familiar en función de las variables personales-académicas

Analizando el listado de 12 valores en función de las variables personales-académicas se ha podido extraer, a partir de la prueba Chi-Cuadrado, los valores de significación del desarrollo de valores a partir de las siguientes variables personales: género, edad, titularidad de centro, nacionalidad y curso (Tabla 3). De acuerdo a la variable del género, la templanza (V11), el hedonismo (V4), la trascendencia (V3), el coraje (V6), la responsabilidad (V10) y la integridad (V7) son la mitad de los valores que presentan diferencias significativas. En el caso de la edad no se halla una relación de significación con ningún valor de acuerdo a esta variable. Por el contrario, en lo que respecta a la titularidad de centro, hay un importante componente de significación con todos los valores a excepción de la integridad (V7). No ocurre tal situación con la nacionalidad, puesto que únicamente la justicia (V1) y la integridad (V7) tienen valores mínimos de significación. Por último, el curso en el que se halla el estudiante participante guarda significación con el desarrollo de la trascendencia (V3) y el coraje (V6). De esta forma, en el resto de subapartados se va a incidir sobre las dos variables que más significación guarda con los valores, es decir, el género y la titularidad del centro.

Tabla 3. Prueba Chi-Cuadrado de los valores con las variables personales-académicas

Dimensión	Valores	Género	Edad	Titularidad de centro	Nacionalidad	Curso
Virtudes-Fortalezas	V12. Sabiduría	.461	.724	.000**	.118	.937
	V11. Templanza	.043*	.667	.000**	.146	.487
	V2. Humanidad	.459	.758	.000**	.113	.695
	V1. Justicia	.567	.527	.000**	.033*	.288
Lúdico-emocional	V8. Reconocimiento	.282	.642	.001*	.560	.326
	V4. Hedonismos	.044*	.354	.000**	.988	.870
	V3. Trascendencia	.041*	.280	.002*	.836	.004*
	V6. Coraje	.050	.701	.000**	.159	.042*
Interioridad del ser	V10. Responsabilidad	.041*	.957	.009*	.225	.366
	V7. Integridad	.006*	.691	.078	.024*	.535
	V9. Honestidad	.418	.821	.003*	.107	.479
Socio-comunitarios	V5. Sociabilidad	.332	.645	.000**	.351	.241

3.3. Valores del ocio familiar en función del género

En la Tabla 4, donde se refleja la frecuencia y porcentaje de la apreciación de valores en el ocio familiar según el género, en la mayoría de los casos las mujeres identifican un mayor desarrollo de valores que los hombres, especialmente en la dimensión lúdico-emocional y la de la interioridad del ser, pues en todos los ítems hay un margen de más de cinco puntos de diferencia. Sin embargo, los valores asociados a las virtudes-fortalezas y la sociabilidad obtienen, entre hombre y mujeres, diferencias de frecuencias mínimas, ya que no se supera los tres puntos de distancia en ninguno de los casos.

Tabla 4. Frecuencias y porcentajes del desarrollo de los valores en el ocio familiar, en función del género

	Frecuencia				Porcentaje			
	Hombre		Mujer		Hombre		Mujer	
	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No
V12. Sabiduría	195	349	194	316	35.8	66.3	38.0	62.0
V11. Templanza	222	288	123	117	40.3	59.7	43.5	56.5
V2. Humanidad	196	348	195	315	36.0	64.0	38.2	61.8
V1. Justicia	272	272	246	264	50.0	50.0	48.2	51.8
V8. Reconocimiento	162	382	197	313	29.8	70.2	38.6	61.4
V4. Hedonismos	226	588	166	344	27.8	72.2	32.5	67.5
V3. Trascendencia	167	377	183	327	30.7	69.3	35.9	64.1
V6. Coraje	140	404	160	350	25.7	74.3	31.4	68.6

V10. Responsabilidad	300	244	313	197	55.1	44.9	61.4	38.6
V7. Integridad	306	234	328	177	56.3	43.3	64.3	34.7
V9. Honestidad	271	273	284	226	49.8	50.2	55.7	44.3
V5. Sociabilidad	415	129	397	113	76.3	23.7	77.8	22.2

Posteriormente, una vez analizadas las frecuencias y porcentajes, resulta el momento de determinar el tamaño del efecto de aquellos valores que mantienen una relación significativa. No obstante, en ninguno de los casos el coeficiente de contingencia es igual o superior al valor típico ($r = .30$) (Cohen, 1988).

Tabla 5. Significación estadística y coeficientes de contingencia del desarrollo de valores en el ocio familiar en función del género

	Hombre/Mujer		
	X ²	Sig.	Coficiente de contingencia
V12. Sabiduría	.544	.461	-
V11. Templanza	1.158	.043*	.033
V2. Humanidad	.549	.459	-
V1. Justicia	.328	.567	-
V8. Reconocimiento	.655	.282	-
V4. Hedonismos	.943	.044*	.076
V3. Trascendencia	3.189	.041*	.055
V6. Coraje	4.108	.050*	.062
V10. Responsabilidad	4.192	.041*	.063
V7. Integridad	7.505	.006*	.086
V9. Honestidad	3.638	.418	-
V5. Sociabilidad	.360	.332	-

3.4. Valores del ocio familiar en función de la titularidad de centro

En cuanto a la segunda variable, la titularidad del centro, apreciando los valores porcentuales de la Tabla 6, se identifica una mayor percepción del desarrollo de valores en el ocio familiar en aquellos adolescentes que cursan secundaria en un centro de titularidad privada-concertada. De hecho, existe una diferencia porcentual bastante amplia en ciertos valores, llegando a superar los 15 puntos porcentuales en varios de los ítems entre los valores de los públicos con los concertados-privados.

Tabla 6. Frecuencias y porcentajes del desarrollo de los valores en el ocio familiar, en función de la titularidad del centro

	Frecuencia				Porcentaje			
	Público		Privado-Concertado		Público		Privado-Concertado	
	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No
V12. Sabiduría	274	540	115	125	33.7	66.3	47.9	52.1
V11. Templanza	318	496	123	117	39.1	60.9	51.2	48.8
V2. Humanidad	275	539	116	124	33.8	66.2	48.3	51.7
V1. Justicia	375	439	143	97	46.1	53.9	59.6	40.4
V8. Reconocimiento	285	529	109	131	35.0	65.0	45.4	54.6
V4. Hedonismos	226	588	102	138	27.8	72.2	42.5	57.5
V3. Trascendencia	236	578	114	126	29.0	71.0	47.5	52.5
V6. Coraje	195	619	105	135	24.0	76.0	43.8	56.3
V10. Responsabilidad	453	361	160	80	55.7	44.3	66.7	33.3
V7. Integridad	471	334	163	77	57.9	41.0	67.9	32.1
V9. Honestidad	401	413	154	86	49.3	50.7	64.2	35.8
V5. Sociabilidad	617	197	195	45	75.8	24.2	81.3	18.8

En la Tabla 7 se muestran los datos del tamaño de efecto, a través del coeficiente de contingencia (CC), de la significación hallada entre los valores y la variable de la titularidad del centro. En este caso, al igual que con el género, no existe una alta magnitud en las relaciones dado que ninguno de los coeficientes alcanza el valor típico .30 (Cohen, 1988).

Tabla 7. Significación estadística y coeficientes de contingencia del desarrollo de valores en el ocio familiar en función de la titularidad del centro

	Público/ Concertado-Privado		
	X ²	Sig.	Coefficiente de contingencia
V12. Sabiduría	16.176	.000**	.123
V11. Templanza	11.307	.000**	.103
V2. Humanidad	16.799	.000**	.125
V1. Justicia	13.545	.000**	.113
V8. Reconocimiento	8.572	.001*	.090
V4. Hedonismos	18.777	.000**	.133
V3. Trascendencia	28.624	.002*	.163
V6. Coraje	35.667	.000**	.181
V10. Responsabilidad	9.243	.009*	.093
V7. Integridad	6.857	.078	-
V9. Honestidad	16.515	.003*	.124
V5. Sociabilidad	3.114	.000**	.054

4. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Se parte de la consideración de que el ocio además de propiciar el desencadenamiento del potencial intrínseco como la innovación y la libertad, debe impulsar valores sociales y personales esenciales para el desarrollo humano (Machado y Halty, 2021), pero también del riesgo de deshumanización al que nos exponen la excesiva comercialización y la falta de orientación del ocio desde la familia (Cuenca, 2014). De modo que este tipo de ocio promueve, pero a la vez se encuentra delimitado, por los valores y por la cultura que es capaz de enfatizar la colaboración o el individualismo, el conservadurismo de la tradición o por el contrario la innovación, autonomía y persecución de experiencias propias positivas, a nivel individual y nacional en varios dominios de la vida (Hodge et al., 2017). De ahí que estudios que permitan visibilizar los valores que se atribuyen a este tipo de prácticas son más que recomendables.

De forma general los resultados obtenidos en la presente investigación evidencian que, si bien son múltiples los valores que según los adolescentes pueden ser potenciados desde el ocio familiar, reconociendo su potencial educativo y su contribución al desarrollo humano, únicamente aquellos más relacionados directamente con el desarrollo personal de la interioridad del ser y con los socio-comunitarios son elegidos por más de la mitad de los participantes.

Desde la percepción de los adolescentes, el ocio familiar contribuye principalmente al desarrollo sociocomunitario, coincidiendo con lo señalado por Buxarrais y Escudero (2014) o Belmonte et al. (2021). La sociabilidad como valor tiene un fuerte carácter histórico, por lo que requiere ser situado en un “tiempo y espacio, debido a que si no se realiza dicho ejercicio se puede convertir en un término ambiguo que puede remitir a todos los procesos históricos o a ninguno de ellos” (Chapman, 2015, p. 2). En este sentido adquiere matices político-sociales, considerándose la adhesión e integración a los parámetros marcados por una determinada sociedad, pero también matices personales y relacionales, como interactuamos con los otros, qué grado de compromiso mantenemos con ellos, con nuestro entorno y con nuestra sociedad. Para Posso et al. (2020) la socialización como producto final del proceso de enseñanza y de aprendizaje tiene una alta presencia en las experiencias de ocio recreativo-educativo, y permite además el fortalecimiento de la autoimagen como individuo. Además, la atribución de la sociabilidad al ocio familiar se encuentra condicionada por la titularidad del centro, a favor de los concertados, debido quizás a que la jornada continua, más propio de los centros públicos, reduce la identificación del centro como espacio de ocio, pero dotaba de mayor disponibilidad a las familias para pasar tiempo en común o por el grado de colaboración entre familia-escuela (Ferreira et al., 2015), más elevado en los concertados-privados. La ambigüedad de los resultados en los estudios previos, evidencia que se trata de un aspecto a pulir.

En una sociedad cada vez más materialista y consumista, en la que el ocio familiar se encuentra prisionero del monopolio capitalista, resulta gratificante comprobar como los valores relacionados con el desarrollo de la interioridad del ser (responsabilidad, integridad y honestidad), han sido reconocidos en gran medida por los adolescentes. Son varios los estudios previos que apuntan el fuerte potencial de desarrollo personal del ocio en general y del familiar en particular (Machado y Halty, 2021, Melton et al., 2020, Orejudo et al., 2021). Entrando en detalle podemos comprobar como la responsabilidad es uno de los valores que se fortalece en las actividades de ocio y tiempo, aunque para ello se requiere otorgar un rol activo del adolescente en la gestión, organización y planificación de las actividades (Alonso et al., 2019), por lo que resulta prioritario crear espacios de corresponsabilidad.

Por otro lado, a pesar de que la recreación-diversión son rasgos ampliamente arraigados al ocio, proporcionando una vivencia agradable, revitalizante, beneficiosa, alegre y placentera (Alonso et al., 2019; Melton y Zabriskie, 2016; Miller, 2017), los participantes de este estudio consideran que los valores lúdico-emocionales (reconocimiento, hedonismo, trascendencia y coraje) son los menos reconocidos para este tipo de actividades en el ámbito familiar, alcanzando porcentajes que oscilan entre el 37% y 28.5%. Quizás por el carácter despectivo que se otorga al ocio hedonista, aunque está mal atribuido, porque la gente atribuye a este tipo de acciones libres, satisfactorias y gratuitas valores como alegría, optimismo, esfuerzo, identidad y superación esenciales para mantener el desarrollo positivo (Cuenca, 2014). Pero también por la fractura o crisis de las relaciones paternofiliares que se asocia a la etapa de la adolescencia (Ferreira et al., 2015), y por una mayor satisfacción del ocio individual o del grupo de iguales frente al familiar (Alonso et al., 2019; Sharaievska y Stodolska, 2017).

Los hallazgos obtenidos ratifican el papel del ocio familiar como herramienta de educación en valores, predominando la formación personal y social frente a lo lúdico y siendo escasas las variables sociodemográficas que atentan sobre dicho potencial, a excepción de la naturaleza del centro que intensifica o perjudica el trabajo de valores dentro de las prácticas de ocio familiar. De esta forma, se determina la necesidad de instaurar comunidades inclusivas en las instituciones educativas públicas que integren familias, profesorado, alumnado y otras instituciones o agentes sociales en la pedagogía del ocio. Así como programas de sensibilización y acciones formativas destinadas a que las familias incorporen en sus pautas de crianza el ocio familiar desde un planteamiento de género equilibrado, evitando la feminización de la responsabilidad parental. Además, se establece una de las primeras clasificaciones de la educación en valores respecto al ocio familiar, resultando pionero en un campo de conocimiento donde su estudio de las emociones carece de protagonismo, y abre nuevas inquietudes o problemas para investigaciones futuras: ¿qué valores se fomentan en función del tipo de actividad? ¿cambiaría la atribución de valores en función de la etapa educativa? En definitiva,

sería interesante aportar un análisis desde una visión integradora, profundizando en las implicaciones psicosociales y educativas de la relación planteada.

Finalmente se reconoce que el estudio no ha estado absuelto de limitaciones, la alta mortalidad en la recogida de datos, la complejidad y extensión del cuestionario, junto a la ardua tarea de encontrar centros educativos dispuestos a participar, dificultó el tamaño de la muestra. A ello se le suma la escasa bibliografía que aborda de forma directa y específica las variables del estudio, y la modalidad de estudio que dificulta la posibilidad de obtener una relación causal directa, por lo que se recomienda incorporar en futuras investigaciones otras variables de interés en una cuestión como esta multideterminada por los propios vínculos intrafamiliares, las pautas comunicativas, los estilos educativos paternos, etc. Por último, aún sabiendo que tanto los valores como el ocio familiar son dinámicos y dependen considerablemente de la edad de los hijos, en el caso de la adolescencia merece una especial atención dado los múltiples cambios que experimentan y la vinculación al grupo de iguales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso, R. A., Valdemoros, M. Á., Sáenz, M., y Sanz, E. (2019). Family Leisure, Self-Management, and Satisfaction in Spanish Youth. *Frontiers in Psychology, 10*, 2231. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2019.02231>
- Álvarez-Muñoz, J. S., y Hernández-Prados, M. Á. (2021). Revisión de los instrumentos de ocio de las tesis doctorales españolas. *Revista OIDLES, 15*(31), 71-84. <https://www.eumed.net/es/revistas/oidles/especial-noviembre-21/instrumentos-ocio>
- Babaev, A. V., Babaeva, E. V., y Ganshina, G. V. (2019). Modern family leisure activities organization in theme parks. *Perspectives of Science and Education, 41*(5), 345-358. <https://doi.org/10.32744/pse.2019.5.24>
- Belmonte, M. L., Álvarez, J. S., y Hernández, M. Á. (2021). Beneficios del ocio familiar durante el confinamiento. *Psicoperspectivas, 20*(3), 1-13. <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol20-issue3-fulltext-2364>
- Buxarrais, M. R., y Escudero, A. (2014). Ocio en familia: una estrategia para promover el valor de la corresponsabilidad en la familia. En M. R. Buxarrais y M. Burguet (eds.), *La conciliación familiar, laboral, social y personal: una cuestión ética* (pp. 105-125). Servicio de Publicaciones Universitat de Barcelona.
- Burguet, M., y Buxarrais, M. R. (2018). Compromiso ético. Propuestas. En E. Vila, V. Martín, y J. Sierra (coords.), *Las competencias transversales en la docencia universitaria* (pp. 35-44). Universidad de Málaga.

- Chapman, W. A. (2015). El concepto de sociabilidad como referente del análisis histórico. *Investigación & Desarrollo*, 23(1), 1-37. <http://hdl.handle.net/10584/5959>
- Cohen, J. (1988). *Statistical power analysis for the behavioral science*. Lawrence Erlbaum Associates.
- Cuenca, M. (2014). *Ocio valioso*. Universidad de Deusto.
- Dunn, T., Baguley, T., y Brunsdén, V. (2014). From alpha to omega: A practical solution to the pervasive problem of internal consistency estimation. *British journal of psychology*, 105(3), 399-412. <https://doi.org/10.1111/bjop.12046>
- Ferreira, J. P., Pose, H., y De Valenzuela, A. L. (2015). El ocio cotidiano de los estudiantes de Educación secundaria en España. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 25, 25-49. http://dx.doi.org/10.7179/PSRI_2015.25.02
- Gerlero, J. (2004). *Ocio, tiempo libre o recreación. Aportes para el estudio de la recreación*. Educo.
- Gervilla, A. (2008). *Familia y educación familiar*. Narcea.
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2016). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill.
- Hernández, M. Á., y Álvarez, J. S. (2019). Family leisure and academic achievement. Perception of the families. *Italian Journal of Educational Research*, (23), 86-105. <https://ojs.pensamultimedia.it/index.php/sird/article/view/3685>
- Hodge, C. J., Duerden, M. D., Layland, E. K., Lacanienta, A., Goates, M. C., y Niu, X. M. (2017). The association between family leisure and family quality of life: A meta-analysis of data from parents and adolescents. *Journal of Family Theory & Review*, 9(3), 328-346. <https://doi.org/10.1111/jftr.12202>
- Lloyd, K., O'Brien, W., y Riot, C. (2019). Understanding women's "incremental" leisure repertoires in the family leisure space. *World Leisure Journal*, 61(1), 17-29. <https://doi.org/10.1080/16078055.2018.1523805>
- Machado, L., y Halty, G. (2021). Deportes alternativos, lúdica y ocio valioso: un trinomio emergente para el desarrollo humano. En M. J. Monteagudo (ed.), *El Deporte y el Tiempo Libre en la Sociedad de la Información* (pp. 30-45). Universidad Del Fútbol y Ciencias Del Deporte.
- Maroñas, A., Martínez, R., y Gradaílle, R. (2019). Educación del ocio en y con la comunidad. Aportes desde la pedagogía social. *Perfiles Educativos*, 41(163), 111-126. <https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2019.163.58686>
- Melton, K. K. (2017). Family activity model: Crossroads of activity environment and family interactions in family leisure. *Leisure Sciences*, 39(5), 457-473. <https://doi.org/10.1080/01490400.2017.1333056>

- Melton, K. K., Hodge, C. J., y Duerden, M. D. (2020). Ecology of family experiences: Contextualizing family leisure for human development & family relations. *Journal of Leisure Research*, 53(1), 1-20. <https://doi.org/10.1080/0022216.2020.1802374>
- Melton, K. K., y Zabriskie, R. B. (2016). In the pursuit of happiness all family leisure is not equal. *World Leisure Journal*, 58(4), 311-326. <https://doi.org/10.1080/16078055.2016.1228154>
- Miller, Á. (2017). El binomio ocio-familia desde el enfoque humanista: el caso de las familias de la Caja de Compensación Familiar del Huila. *Lúdica Pedagógica*, (26), 105-114. <https://doi.org/10.17227/ludica.num26-9415>
- Orejudo, S., Balaguer, Á., Osorio, A., de la Rosa, P. A., y Lopez-del Burgo, C. (2021). Activities and relationships with parents as key ecological assets that encourage personal positive youth development. *Journal of Community Psychology*, 1-20. <https://doi.org/10.1002/jcop.22689>
- Ortega, P., Mínguez, R., y Hernández, M. Á. (2009). Las difíciles relaciones entre familia y escuela en España. *Revista Española de Pedagogía*, 243, 231-254. <https://revistadepedagogia.org/lxvii/no-243/las-dificiles-relaciones-entre-familia-y-escuela-en-espana/101400010084/>
- Peterson, C., y Seligman, M. E. (2004). *Character strengths and virtues: A handbook and classification*. Oxford University Press.
- Posso, R., Aponte, J., Zapata, M., y Betancourt, A. (2020). Aproximación fenomenológica y hermenéutica de los expertos en recreación, sobre las teorías del ocio y el tiempo libre en el proceso de socialización en las instituciones educativas. *Olimpia. Publicación Científica la Facultad de Cultura Física de la Universidad de Granma*, 17, 78-91. <https://revistas.udg.co.cu/index.php/olimpia/article/view/1269>
- Sáenz de Jubera, M., Sanz, E., Valdemoros, M. Á., Alonso, R. A., y Ponce de León, A. (2021). Leisure Spaces Shared by Grandparents and Grandchildren in Northern Spain. *Sustainability*, 13(16), 9191. <https://doi.org/10.3390/su13169191>
- Schoneboom, A. (2018). It makes you make the time: 'Obligatory' leisure, work intensification and allotment gardening. *Ethnography*, 19(3), 360-378. <https://doi.org/10.1177%2F1466138117728738>
- Sharaievskaya, I., y Stodolska, M. (2017). Family satisfaction and social networking leisure. *Leisure Studies*, 36(2), 231-243. <https://doi.org/10.1080/02614367.2016.1141974>
- Shaw, S. M. (2008). Family leisure and changing ideologies of parenthood. *Sociology Compass*, 2(2), 688-703. <https://doi.org/10.1111/j.1751-9020.2007.00076.x>
- Shaw, S. M., y Dawson, D. (2001). Purposive leisure: Examining parental discourses on family activities. *Leisure Sciences*, 23(4), 217-231. <https://doi.org/10.1080/01490400152809098>

- Tébar Belmonte, F., y Lorenzo, H. (2015). Los valores que acompañan a la interioridad. *Revista de la Universidad de La Salle*, 2015(68), 139-162. <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls/vol2015/iss68/10/>
- Townsend, J. A., Van Puymbroeck, M., y Zabriskie, R. B. (2017). The core and balance model of family leisure functioning: A systematic review. *Leisure Sciences*, 39(5), 436-456. <https://doi.org/10.1080/01490400.2017.1333057>
- Trussell, D. E. (2018). Families as agents of social change and justice in communities through leisure and sport experiences. *Annals of Leisure Research*, 21(1), 1-8. <https://doi.org/10.1080/11745398.2017.1407661>
- Trussell, D. E., y Shaw, S. M. (2009). Changing family life in the rural context: Women's perspectives of family leisure on the farm. *Leisure Sciences*, 31(5), 434-449. <https://doi.org/10.1080/01490400903199468>
- Trussell, D. E., Jeanes, R., y Such, E. (2017). Revisiting family leisure research and critical reflections on the future of family-centered scholarship. *Leisure Sciences*, 39(5), 385-399. <https://doi.org/10.1080/01490400.2017.1333059>
- Vives, P. (2012). La Fundación Pere Tarrés, una propuesta para el Tiempo libre familiar. *Educació Social: Revista D'intervenció Socioeducativa*, 50, 132-136. <https://raco.cat/index.php/EducacioSocial/article/view/255381>